

RELATIVIDAD ONTOLÓGICA, MODELOS DE LENGUAJE Y JUEGOS DE LENGUAJE*

Por: Germán Guerrero Pino

Universidad del Valle

1. Introducción

El presente escrito se concentra en la argumentación de van Fraassen contra la tesis de la relatividad ontológica (RO) de Quine, la cual el primero desarrolla principalmente en su artículo *From Vicious Circle to Infinite Regress, and Back Again*.¹ Por otra parte, la tesis de la RO surge de consideraciones que Quine hizo en *Word and Object*, una de sus principales obras, pero el término y la tesis se constituyeron en temas centrales en *Ontological Relativity*, publicado inicialmente en *Journal of Philosophy* (1968) y que en el año siguiente, con pequeñas variaciones respecto a la versión anterior, se publicó como parte del libro *Ontological Relativity and Other Essays*. La tesis se encuentra emparentada directamente con otras tres tesis: la indeterminación de la traducción (IT), la inescrutabilidad (indeterminación)² de la referencia (IR) y la subdeterminación empírica de las teorías (SET).

* En una primera versión de este escrito se basó mi comunicación *Relatividad Ontológica y Modelos* presentada en el IV International Ontology Congress, Madrid-San Sebastián, 2 al 7 de Octubre de 2000. Doy mis agradecimientos a un lector anónimo, un árbitro de la revista *Estudios de Filosofía*, por las pertinentes y juiciosas observaciones, comentarios y sugerencias que me hizo acerca de este artículo, las cuales me ayudaron a mejorarlo en varios aspectos.

1 Este escrito fue presentado por van Fraassen como discurso inaugural ante la Philosophy of Science Association en Octubre de 1992 y publicado en: HULL, D.; FORBES, M. y OHKRUHLIK K. (eds). *PSA 1992. 1993*, vol. 2, p. 6-29. Existe una versión parcial (que contiene las primeras tres secciones centrales y una introducción diferente de la versión en inglés) de este escrito en español titulada *Después del fundacionismo: entre el círculo vicioso y el regreso al infinito*, que van Fraassen presentó en el XI Simposio de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM y publicado en: *Dianoia*, N° 38, 1992, p. 217-240.

2 Quine en un comienzo empleó la expresión *inescrutabilidad de la referencia* pero posteriormente la cambió por *indeterminación de la referencia*. En Quine (1990), p. 50, Quine propone el cambio, aunque no dice explícitamente qué lo motiva. Considero que éste se debió a que el término inescrutabilidad deja abierta la posibilidad de que hay algo que escrutar, aunque no sea accesible; sería algo así como el *noúmeno* kantiano.

Si bien la tesis de la **RO** ha sido objeto de fuertes críticas, lo cual no quiere decir que estas hayan sido fructíferas en sus pretensiones, mi interés en presentar la crítica de van Fraassen radica en que el enfoque principal que la sustenta no coincide con el de las críticas más conocidas, además de que ésta se hace desde una **perspectiva general empirista** que es también la que asume Quine. Este enfoque principal de van Fraassen tiene que ver con por una parte, asumir una concepción semántica de las teorías empíricas, es decir, con la idea de que presentar una teoría es proponer un conjunto de modelos —modelos en el sentido matemático—; y por otra, establecer una distinción entre lo que sería una teoría de (una parte de o la totalidad de) un lenguaje natural —es decir, un modelo de lenguaje o un lenguaje formal— y un juego de lenguaje.

La estructura del escrito es como sigue. Primero se hace una reconstrucción de la tesis de la **RO** destacando los fundamentos en que descansa, especialmente su relación con: concepción conductista del lenguaje, principio verificacionista del significado, **IR**, **IT** y **SET**. Segundo, se reconstruye la crítica de van Fraassen comenzando por puntualizar diversos aspectos generales sobre el alcance y límites de la crítica, continuando con la caracterización del enfoque semántico de las teorías que éste defiende y finalizando en el análisis de la idea básica de la crítica, es decir, el error en que supuestamente caen los análisis del lenguaje al estilo de Quine: no diferenciar entre lenguaje formal y juego de lenguaje.

Por reconstrucción de la crítica de van Fraassen ha de entenderse el que recoge la conclusión y los elementos básicos de la argumentación presentada por éste en el documento ya mencionado, pero podríamos decir que presentando estos aspectos enriquecidos respecto al escrito central, ya que parte de la labor de reconstrucción consiste precisamente en hacer explícitos algunos de estos elementos que de un modo u otro se encuentran en un segundo plano y complementarlos a la luz de otros escritos de van Fraassen de modo que todo ello se integre en una propuesta coherente y sistemática. Igualmente considero que este tipo de reconstrucción es la que también se implementa a la hora de exponer el trabajo de Quine sobre la **RO**.³

2. Relatividad Ontológica

Como estrategia metodológica de exposición se elige comenzar por la presentación de la **IR**, de modo que a partir de ella y en forma paralela vayan apareciendo las tres tesis restantes. Este procedimiento permitirá que al ir precisando cada una de la tesis se detecten sus principales dependencias lógicas y conceptuales. Pero esta tesis además de permitir articular las otras, está muy vinculada conceptualmente con la **RO**, que es la principal tesis que aquí nos interesa; y es precisamente también por esto que se eligió como eje directriz de esta parte de la exposición. La relación entre estas dos tesis es tan estrecha que, en cierta

3 Una versión anterior a la presente reconstrucción se encuentra en Guerrero (1998), p. 120-135, principalmente.

forma, el mismo Quine las asume en últimas como equivalentes: “algunos amables lectores —dice Quine— han tratado de establecer una distinción técnica entre mis expresiones **inescrutabilidad de la referencia** y **relatividad ontológica**; pero esta distinción nunca ha estado clara en mi mente”.⁴ Pero aún siendo esto así, efectivamente existen contrastes, matices, dignos de tenerse en cuenta entre los modos en que se enuncian cada una de ellas, los cuales precisamente se destacan al final del presente numeral.

La tesis de la **IR** plantea, en pocas palabras, que no hay forma de determinar a qué refieren los términos singulares de un lenguaje; es decir, de manera más concreta, que a partir de la totalidad del comportamiento verbal observable de un hablante y las circunstancias observables que rodean estos comportamientos —que es todo lo que interesa en cuestiones de significado y comunicación— no es posible determinar los referentes de los términos singulares y la extensión de los predicados del lenguaje empleado por el hablante.⁵

Una de las premisas de esta tesis, como puede observarse, es lo que normalmente se ha dado en llamar la concepción conductista del lenguaje defendida por Quine. De acuerdo con esta concepción “el lenguaje [ha de entenderse] como el complejo de las disposiciones presentes respecto al comportamiento verbal”,⁶ de modo que más allá del comportamiento verbal y de las disposiciones verbales a tal comportamiento no hay nada relacionado con consideraciones del lenguaje. Esto es así porque, de acuerdo con Quine, todo aquello que traspase este dominio observacional de la conducta verbal sería públicamente inobservable y por tanto inaccesible al aprendizaje lingüístico. Adicionalmente, el carácter conductista principal de este planteamiento radica en que asume, en últimas, el conjunto de las disposiciones a asentir y disentir ante una pregunta como el único test de evidencia lingüística.

Esta idea general sobre el lenguaje conduce a la siguiente tesis especial sobre el significado de las palabras y expresiones de un lenguaje, tesis que el mismo Quine cataloga como uno de los dos principios del empirismo que defiende: “toda inculcación de significados a las palabras descansa, en última instancia, en la evidencia sensorial”.⁷ Finalmente, este

4 Quine (1990), p. 51. Hay quienes sí establecen distinciones radicales entre estas dos tesis. Un ejemplo de ello es Davidson (1979). En este ensayo Davidson parte de admitir la **IR** para pasar a rechazar la **RO**, de modo que la diferencia con Quine está en que éste no abandona del todo la noción de referencia sino que la relativiza, en tanto que Davidson pretende hablar solamente de condiciones de verdad para los enunciados, también en un sentido relativo, pero dejando de lado cualquier consideración sobre la referencia. Para una crítica a Davidson en este punto véase Peña (1988), p. 87-88.

5 El desarrollo y justificación de esta tesis constituye el objetivo central de Quine (1960), capítulo II: **Translation and Meaning**.

6 Quine (1960), p. 27.

7 Quine (1969a), p. 75. El otro principio del empirismo que Quine defiende plantea que el único tipo de evidencia que hay para la ciencia es de carácter sensorial o, con las propias palabras de Quine, “no hay conocimiento extrasensorial”.

como términos? En esta nueva situación las cosas cambian notablemente dentro del presente contexto del experimento mental, puesto que podemos encontrar con que, por ejemplo, tres lingüistas a la hora de elaborar un manual de traducción presenten traducciones diferentes de, por ejemplo, la expresión "gavagai": uno la puede hacer equivalente a "conejo", el segundo a "parte no separada de conejo" y el último a "estado de conejo" —conejo quieto, sentado, en movimiento, etc—.

Cada lingüista intentará —y por supuesto que lo logrará— poner a prueba su propia traducción a través de señalamientos directos hacia parte o partes de la escena acompañados de la preferencia "gavagai", con el objetivo de esperar el asentimiento o disentimiento del indígena. Así que como resultado general se tiene cierta seguridad en que "gavagai" puede ser traducido respectivamente por cada una de las tres expresiones.

En definitiva, a esta altura del experimento nos encontramos con cierto tipo de indeterminación en relación con la referencia de los términos, y esto porque contamos con tres traducciones que si bien son acordes con la conducta del nativo, no son equivalentes en castellano puesto que al ser comparadas entre sí resultan incompatibles al nombrar cosas diferentes: en un caso conejos, en otro, partes de conejos y en el último, estados de conejos. En otras palabras, el ejemplo muestra que dos expresiones que están asociadas con las mismas estimulaciones (cuando se usan como oraciones) pueden diferir en extensión (cuando se usan como términos).

Pero es claro que los lingüistas tienen otros recursos a mano: lo que Quine llama hipótesis analíticas. Se trata, esencialmente, de hipótesis acerca del funcionamiento de partes de oraciones del lenguaje. Pero entonces es plausible suponer que esas hipótesis correrán la misma suerte que las hipótesis sobre el término "gavagai". El recurso a las hipótesis analíticas consiste en que el lingüista desarrolla un sistema para traducir al lenguaje nativo todo el aparato de reificación del castellano que consta de terminaciones del plural, pronombres, numerales, el "es" de la identidad y sus adaptaciones "mismo" y "otro". Para ello el lingüista segmenta las preferencias nativas en trozos relativamente cortos, detectando aquellos segmentos más recurrentes en las distintas preferencias, de esta forma obtiene una lista de "palabras" nativas. Luego establece equivalencias —que no son más que hipótesis de trabajo— entre estas "palabras" nativas y determinadas palabras y expresiones del castellano, siempre teniendo presente que las oraciones observacionales nativas, reconstruidas a partir de estos elementos, mantengan la traducción que originalmente tenían al castellano. Dado que en este procedimiento el lingüista no tiene evidencia alguna que lo soporte, Quine llama hipótesis analíticas a las equivalencias establecidas.

Las hipótesis analíticas se implementan a través de preguntas más comprometedoras y, como siempre, acompañadas por ostensión. Preguntas como "¿es este *gavagai* el mismo que aquél?" y "¿Hay aquí un *gavagai*, o dos?" contienen un aparato de individuación caracterizado por los términos en negrilla que bien puede diferir de otro presente en la

pregunta “¿este *gavagai* está **conectado con** aquél?”. De tal manera que los tres lingüistas perfectamente pueden implementar hipótesis analíticas diferentes, incompatibles, y mediante ajustes pertinentes en las diferentes oraciones obtener así sus respectivos manuales compatibles con las disposiciones a la conducta verbal de los nativos.

A partir del anterior experimento Quine concluye lo que sigue. Primero, persiste la indeterminación (inescrutabilidad) de la referencia: el experimento muestra claramente que la expresión “*gavagai*”, tomada como término, es susceptible de varias traducciones, de tal manera que las posibles traducciones de “*gavagai*” no sólo difieren en significación sino que también hacen referencia a cosas distintas: en una, se refiere a conejos; en otra, a partes de conejo; y en la tercera a estados de conejo. Los manuales de traducción contienen ontologías distintas porque la ontología, de acuerdo con Quine, es impuesta por cada lingüista.

Segundo, y como desarrollo de lo anterior, en la medida en que se presenta la **IR** aparece **un tipo** de indeterminación de la traducción (**IT**). La traducción queda indeterminada porque al final tenemos más de un manual de traducción y no sólo uno como podría esperarse. Para Quine estos dos tipos de indeterminación son equivalentes, siempre y cuando la de aquella traducción se entienda en un sentido débil. La **IT** en este caso tiene un carácter **débil** porque se origina en la intraducibilidad de los términos (es una indeterminación al nivel de los términos) y no en la de las oraciones. En otras palabras, cuando la indeterminación tiene que ver directamente con las oraciones —cuando estas son vistas como totalidades y no analíticamente— nos encontramos con la versión holofrástica de la indeterminación (con la **IT** al nivel de las oraciones o enunciados) que posee un carácter **fuerte**. Así, en palabras de Quine, “la tesis [de la **IT**, en sentido fuerte] es entonces esta: es posible confeccionar manuales de traducción de un lenguaje a otro de modos divergentes, todos compatibles con la totalidad de las disposiciones verbales y, sin embargo, todos incompatibles unos con otros. Estos manuales divergen en diferentes puntos: como traducción de una oración de un lenguaje darán oraciones del otro que no se encontrarán entre sí en ninguna relación de equivalencia plausible, por laxa que sea”.¹³

En síntesis, en relación con el experimento debemos concluir la **IR** (la de la traducción al nivel de los términos) y la determinación de la traducción al nivel de los enunciados; y esto último porque, por ejemplo, la traducción de la oración observacional “*Gavagai*” está bien determinada al traducirse por la oración observacional en castellano “(Mira, un) conejo”. Lo anterior podemos expresarlo en términos generales: aunque la **IR** es compatible con la **IT** al nivel de los términos, no es cierto que la **IT** (al nivel de los enunciados) es un corolario de la **IR**, sino más bien al revés.¹⁴

13 Quine (1960), p. 27.

14 Para una argumentación bastante convincente sobre esta relación consultar Moulines (1987), p. 94.

Tercera, como implicación de la tesis anterior se tiene, que a partir de la conducta observable del nativo no es posible calificar un manual como más correcto que otro, todos son igualmente correctos. Es posible aplicar criterios pragmáticos de simplicidad para elegir entre manuales teniendo en cuenta sus facilidades de empleo, esto permitiría hablar de un mejor manual que otro pero la IT se mantiene.

Cuarta, la tesis de la IT es, para Quine, una premisa que implica la descalificación de los conceptos intensionales de **significado** y **sinonimia**. El experimento pone en muy graves aprietos a aquellas teorías que reifican los significados al considerarlos entidades mentales o de cualquier otro tipo; y esto porque, por una parte, de existir tales entidades, su identidad o sinonimia debería manifestarse a través de la elaboración del manual de traducción y porque, por otra parte, dado que no existe entidad sin identidad (principio defendido por Quine), la obtención de un **único manual correcto** de traducción sería clave para determinar los significados. Ahora bien, al no obtenerse un único manual de traducción, lo único legítimo que puede concluirse es que hay significaciones diversas para disposiciones a las conductas idénticas, que en últimas equivale a demostrar la inexistencia de las supuestas entidades de significación. Así pues, en relación con la atribución de significados se llega a que hay un grupo reducido de expresiones — las oraciones observacionales— que tienen un significado relativamente bien definido, un significado estimulativo, mientras que con el resto de expresiones, la gran mayoría, no sucede lo mismo.

Finalmente, se tiene la tesis que aquí especialmente nos interesa, la **RO**: “no tiene sentido decir cuáles son los objetos de una teoría fuera de la cuestión de cómo interpretar o reinterpretar esta teoría en otra”.¹⁵ Es decir, si por una parte hay que reconocer que nuestro lenguaje y las teorías que construimos sobre el mundo postulan ciertos objetos, hablan de objetos, y por otra parte se ha concluido que la relación de referencia entre objetos y palabras está indeterminada, la única manera de conciliar estas dos afirmaciones es admitir que dicha relación no se afirma en sentido absoluto —no hay una ontología absoluta— sino que es relativa a una elección arbitraria de un lenguaje de fondo o esquema referencial. Así pues, para Quine la ontología de una teoría es doblemente relativa: “especificar el universo de una teoría sólo tiene sentido relativamente a alguna teoría de fondo, y sólo relativamente a una elección de un manual de traducción de una teoría a la otra”.¹⁶ En el caso del experimento de traducción radical que nos ocupa, la doble relatividad se muestra, en primer lugar, al pretender realizar un manual del lenguaje nativo al castellano —lenguaje de fondo— y, en segundo lugar, al optar por un manual de traducción para traducir “gavagai” como “conejo”, en lugar de optar por otro de los manuales alternativos.¹⁷ Así pues, como puede verse, esta tesis contiene dos partes: una mantiene que la ontología de un lenguaje

15 Quine (1968), p. 50.

16 *Ibidem*, p. 55.

17 Si bien la **RO** ha sido objeto de fuertes críticas —la más común y fundamental de ellas, en la que

(o teoría) no tiene un carácter absoluto, en el sentido en que no cabe plantear que los objetos de los cuales habla constituyen el mobiliario único del mundo; y la otra sostiene que la ontología de un lenguaje no puede afirmarse a secas sino que es relativa a otro lenguaje. La primera parte rechaza un fundamentalismo ontológico o esencialismo y, por tanto, es bastante plausible; la segunda, que contiene lo novedoso de la propuesta de Quine, es precisamente objeto de polémica porque en últimas lleva a una devaluación o degradación de la ontología.

Por otra parte, nos hace falta establecer una distinción más que nos será útil a la hora de determinar los límites y alcance de la crítica de van Fraassen: la distinción entre la IT y la SET. Quine en *Word and Object* enuncia de dos formas un tanto diferentes, pero complementarias, la tesis de la IT (en sentido fuerte) como conclusión final del experimento de traducción radical: una es la citada unos párrafos antes¹⁸ y la otra dice que “lo importante no es que no podamos estar seguros de que la hipótesis analítica sea acertada, sino el hecho de que ni siquiera hay, a diferencia de lo que pasa con “Gavagai”, una materia objetiva respecto de la cual la hipótesis pudiera ser acertada o desacertada”.¹⁹ Esta última idea la podemos expresar también en términos de la referencia, que considero más acorde con la terminología que venimos empleando: “la inescrutabilidad de la referencia no es la inescrutabilidad de un hecho: no hay un hecho de la cuestión”.²⁰ Lo que esto quiere decir es que la IR no se deriva —o es un caso particular— de la SET. Quine no sólo sostiene esta última tesis sino que ha sido uno de sus principales defensores. De acuerdo con esta tesis, dos teorías empíricas pueden diferir profundamente, ser lógicamente incompatibles, y ser empíricamente equivalentes, en el sentido de tener el mismo conjunto de constataciones empíricas.

El caso es que el experimento de traducción radical puede analizarse desde la perspectiva de la SET. Los tres manuales de traducción equivaldrían a tres teorías lingüísticas acerca del lenguaje nativo, de tal manera que estas teorías serían empíricamente equivalentes al salvar los mismos fenómenos lingüísticos —las circunstancias externas en que aparecen las enunciaciones nativas, pero también serían lógicamente incompatibles al proponer ontologías distintas para el lenguaje nativo. Aún siendo esto así, Quine considera que hay una diferencia importante entre el caso de la traducción y el de las teorías científicas. Las

coinciden la mayoría de los críticos, consiste básicamente en destacar, tal como se planteará más adelante, que por ser un relativismo se reduce al absurdo— por el momento vale sólo mostrar que no cabe establecer esta doble relatividad, ya que como plantea Peña (1988), p. 86, “el primer parámetro [de la relatividad, el lenguaje de fondo] es redundante, pues un manual de traducción es siempre un manual de traducción de tal lenguaje determinado a tal otro lenguaje asimismo determinado”.

18 Quine (1960), p. 27.

19 *Ibidem*, p. 73.

20 Quine (1968), p. 47.

teorías científicas están subdeterminadas por toda experiencia posible, pero son teorías sobre algo objetivo, el mundo exterior, de modo que por medio de las teorías podemos acertar o no a describir correctamente eso objetivo. En este sentido, y de acuerdo con Quine, las teorías son verdaderas o falsas, a pesar de la subdeterminación. En cuanto a la traducción, nos encontramos en una situación diferente: no tiene sentido el preguntarse por la verdad o falsedad de un manual de traducción ya que “no hay materia objetiva” que permita decidir. “La indeterminación de la traducción —dice Quine— es independiente de la subdeterminación de las ciencias naturales, y seguirá existiendo aún si la ciencia estuviese completamente determinada por la experiencia sensorial”.²¹

3. Crítica de van Fraassen: lenguajes formales y juegos de lenguaje

Con el propósito de establecer los límites y alcance de la crítica de van Fraassen, vale comenzar con algunas observaciones generales. Considero que las posiciones más dominantes respecto a la tesis de la RO de Quine son de tres tipos: aquellas que están totalmente de acuerdo con la tesis, las que aceptan la IR y rechazan la RO (Davidson), las que rechazan la IR —y con ella la RO— y el empirismo de Quine a favor de un realismo en asuntos de significados. Ahora bien, creo que la posición de van Fraassen no se encuentra entre las anteriores, sino que es intermedia: rechaza la RO y admite un tipo de empirismo —que como tal ha de estar de algún modo emparentado con el empirismo de Quine— que le conduce a aceptar una forma atenuada de la IT. Es precisamente este carácter novedoso e intermedio de la crítica de van Fraassen el que la hace interesante y digna de tenerse en cuenta, especialmente para aquellos que abogan por el empirismo. Es importante aclarar en este momento que la forma anterior de caracterizar la posición de van Fraassen se debe más a mi propia interpretación del trabajo de este autor en su escrito principal que nos ocupa y no a que él la haga explícita.

En pocas palabras, los planteamientos de van Fraassen se oponen a la RO (defendida por Quine) y al mismo tiempo al realismo (rechazado por Quine). De modo que el rechazo del relativismo no va acompañado, en términos generales, de la negación del empirismo quineano. Es decir, la falla en la argumentación que lleva a la RO no la encuentra van Fraassen, como podría pensarse, propiamente en el empirismo o conductismo que se defiende, sino en otro lugar: en la concepción general del lenguaje que domina los planteamientos de Quine. Pero, por lo anteriormente dicho, los aspectos de esta concepción general del lenguaje que serán objeto de crítica no pueden ser aquellos relacionados con un enfoque empirista.

21 Quine (1987), p. 153. Precisamente una de las objeciones que hizo Chomsky a Quine iba en esta dirección, en la de mostrar que la IT se deriva, es un caso especial, de la subdeterminación de las teorías; véase Chomsky (1969).

Ahora bien, la primera posición, de las tres mencionadas anteriormente, es insostenible precisamente porque la **RO** encierra un círculo vicioso o conduce a una regresión infinita, como veremos a continuación. En cuanto a la tercera posición, su interés principal es salvar los significados, para lo cual enfoca sus críticas principalmente en la concepción conductista del lenguaje de Quine. De acuerdo con esto último y con lo presentado en el párrafo anterior, los planteamientos **explícitos** de van Fraassen no están orientados a salvar los significados como entidades, ni tampoco a reafirmar la crítica de Quine, pero considero que, tal como intentaré mostrar, **implícitamente** sus planteamientos a este respecto concuerdan con los de Quine en dos puntos: una versión debilitada de la **IT** y, por tanto, el rechazo de la reificación de los significados. La razón primordial de este acuerdo radica en el empirismo, despojado del conductismo, que asume van Fraassen. Una conclusión importante que se desprende de lo dicho hasta aquí es que la tesis de la **RO** de Quine no es una consecuencia de la concepción alternativa, de raíz conductista, de los significados, sino una consecuencia de un enfoque errado del lenguaje.

La **RO** conduce a una regresión infinita porque si aceptamos, como pretende Quine, que la ontología de una teoría no puede aseverarse a secas —no es una cuestión de hecho— sino en relación con una teoría de fondo, no tiene sentido absoluto decir que tal objeto es el referente de tal término, sino lo correcto sería decir que el referente del término *t* es *x* respecto a cierta teoría de fondo *T*. Pero se produciría una regresión infinita porque vale preguntarse qué es *x*, o sea cuál es el referente de “*x*”; pero no es posible decir que es *x*, a secas, sino que es *x* relativamente a otra teoría ‘*T*’; y así sucesivamente.

Una objeción que destaca el círculo vicioso que contiene la **RO** se obtiene cuando se equipara esta tesis con el relativismo cultural, tal como hace Davidson. Para el mismo Quine el relativismo cultural es insostenible porque, según él, nadie “puede proclamar el relativismo cultural sin sobrepasarlo, y no puede sobrepasarlo sin dejarlo de lado”.²² Pero como Davidson dice: “yo diría lo mismo del relativismo ontológico y del relativismo de la referencia a una teoría o lenguaje de fondo”.²³

Con los dos argumentos anteriores se deja de lado la tesis de la **RO**, pero entonces la cuestión filosófica de interés que aparece, como se dijo anteriormente, radica en determinar qué parte o partes de la argumentación que conducen a esta tesis hay que rechazar. En general, van Fraassen se une a estas críticas al plantear que “cualquier posición que conduzca a la relatividad ontológica, en el sentido de Quine, por esto mismo se reduce al absurdo”²⁴ y considera que el error fundamental de Quine consiste en sustituir el lenguaje natural por lenguajes formales elaborados por los lógicos.

22 Quine (1975), p. 328.

23 Davidson (1979), p. 234.

24 van Fraassen (1993, v.e.), p. 218.

Antes de entrar a detallar esta objeción central, consideremos una última observación general. La RO la rechaza van Fraassen no sólo por su carácter contradictorio sino también por su propio contenido; son dos ideas contenidas en la tesis las que le incomodan, con sus palabras: “[la RO] susurra que, en algún sentido, nosotros no conocemos nuestro propio lenguaje —nosotros no sabemos y, quizás, ni siquiera hay ningún hecho acerca de qué es lo que estamos diciendo y a qué nos referimos—”.²⁵ La forma como van Fraassen emplea aquí el término “conocemos” no es técnica sino en un sentido general, no especializado. Lo mismo cabe para la expresión “qué es lo que estamos diciendo”; es decir, en el presente contexto esta expresión no hace alusión a significados o cosas por el estilo, sino simplemente al hecho que sea posible o no la comunicación entre miembros de una misma comunidad de lenguaje. La anterior aclaración no vale para la última expresión, “a qué nos referimos”, pues aquí es explícito el uso técnico del término principal de la expresión. En otras palabras, y como complemento a las aclaraciones generales dadas anteriormente, van Fraassen no es pretencioso respecto al alcance de su crítica, pues esta simplemente consiste en hacer ver que, en un sentido modesto pero importante, sí conocemos (en parte) nuestro propio lenguaje: sabemos qué estamos diciendo y a qué nos referimos.

Se dijo que para van Fraassen el error fundamental de Quine, en la argumentación que lleva a la RO, consistía precisamente en sustituir el lenguaje natural por lenguajes formales contruidos por los lógicos, en las elocuentes palabras de van Fraassen: “los mapas (modelos, en el sentido del científico más bien que del lógico) de partes de nuestro lenguaje son “lenguajes artificiales (formales)” [...] Siguiendo el procedimiento científico adecuado, éstos se ofrecen como modelos de complejidad cada vez más amplia e incrementable, de los lenguajes naturales. Luego, a la larga ¡zas! desaparece el lenguaje natural y lo reemplaza, *in toto*, el sistema lingüístico construido”.²⁶ Una de las premisas de la objeción es que los lenguajes artificiales (formales) son modelos, en el sentido técnico, de partes del lenguaje ordinario; y, como veremos, esta idea se desprende de una concepción particular de la actividad científica, especialmente en lo que tiene que ver con la estructura de las teorías empíricas. Esta concepción corresponde al enfoque semántico de las teorías que concibe una teoría, en términos generales, como un conjunto de modelos en el sentido matemático abstracto. Junto a este presupuesto aparecen otros dos: la defensa de un empirismo constructivo y, como puede desprenderse de lo anterior, la distinción entre lenguaje formal y juego de lenguaje. Veamos cada uno de estos puntos por separado.

Con la intención de comprender los aspectos más sobresalientes de la concepción semántica de las teorías, vale la pena establecer sus diferencias más notorias con la noción de teoría en sentido formal, como cálculo axiomático, y con el enfoque sintáctico-axiomático

25 van Fraassen (1993), p. 10.

26 *Ibidem*, p. 11.

de las teorías empíricas.²⁷ Al enfoque sintáctico-axiomático se le califica de esta manera precisamente porque concibe una teoría empírica constituida por dos partes: una es un **cálculo axiomático no interpretado** (pura sintaxis, despojada de cualquier significado) y la otra un conjunto de **reglas de correspondencia**, a través de las cuales los términos observacionales inyectan significación empírica a los términos teóricos y, por tanto, la teoría adquiere contenido empírico. En otras palabras, algo imprecisas pero menos abstractas, una teoría se concibe como un conjunto de enunciados cerrado bajo la relación de derivación. Es claro que una teoría empírica no puede reducirse a sólo cálculo axiomático, pensarse como una teoría matemática formal, precisamente porque una teoría empírica habla del mundo y como tal sus componentes deben tener un significado o interpretación. De ahí que para los partidarios de la concepción sintáctica-axiomática, la función principal de las reglas de correspondencia sea la de llenar este vacío empírico (la ausencia de significación empírica) presente en un cálculo axiomático formal. El enfoque sintáctico-axiomático dominó la reflexión filosófica de la ciencia hasta la década de los sesenta del siglo XX y fue desarrollada principalmente por el empirismo lógico de Hans Reichenbach y el positivismo lógico de Rudolf Carnap.

Por otra parte, la principal idea defendida por los partidarios del enfoque semántico, es que proponer una teoría es presentar una familia de modelos de modo que, si bien la descripción de estos modelos ha de hacerse a través de una formulación lingüística particular, esta formulación no es única ni tiene un estatus especial.²⁸ El calificativo de semántico se debe precisamente a este hecho, a que la formulación lingüística de la teoría misma pasa a un segundo plano, y a que en semántica formal el término “modelo” es un concepto semántico por excelencia. El término “modelo” se emplea aquí con el sentido propio de la teoría de modelos: un modelo es una estructura abstracta, con un cierto dominio de entidades y ciertas relaciones definidas entre las entidades de este dominio. Así, que una teoría se compone, de acuerdo con la formulación estándar presentada por Giere²⁹ y aprobada por van Fraassen, de dos partes: una **definición teórica** y una **hipótesis teórica**. La definición teórica propone la clase de modelos, y la hipótesis teórica (aserción empírica) dice que algunas de las subestructuras de los modelos tienen cierta relación (identidad, aproximación o subsunción) con los fenómenos observados (la estructura determinada por los datos).

27 Para los aspectos más importantes del enfoque semántico consultar principalmente: el texto ya clásico Suppe (1974), van Fraassen (1980) y Giere (1988). El estructuralismo de W. Stegmüller, J. D. Sneed, C. U. Moulines y W. Balzer también hace parte de la concepción semántica de las teorías, aunque persisten ciertas diferencias con la versión de van Fraassen y Giere. Un desarrollo bastante completo de este programa se encuentra en la obra Balzer, Moulines y Sneed (1987). Puesto que el presente análisis tiene que ver, en este punto, exclusivamente con los planteamientos de van Fraassen, se recurre entonces a los escritos de éste y Giere que coinciden considerablemente en cuanto al tratamiento de la estructura de las teorías empíricas, si bien existe una diferencia onto-epistémica importante entre ellos: mientras el primero defiende un empirismo constructivo el segundo es partidario de un realismo constructivo. En Guerrero (2002) trato ampliamente este tema.

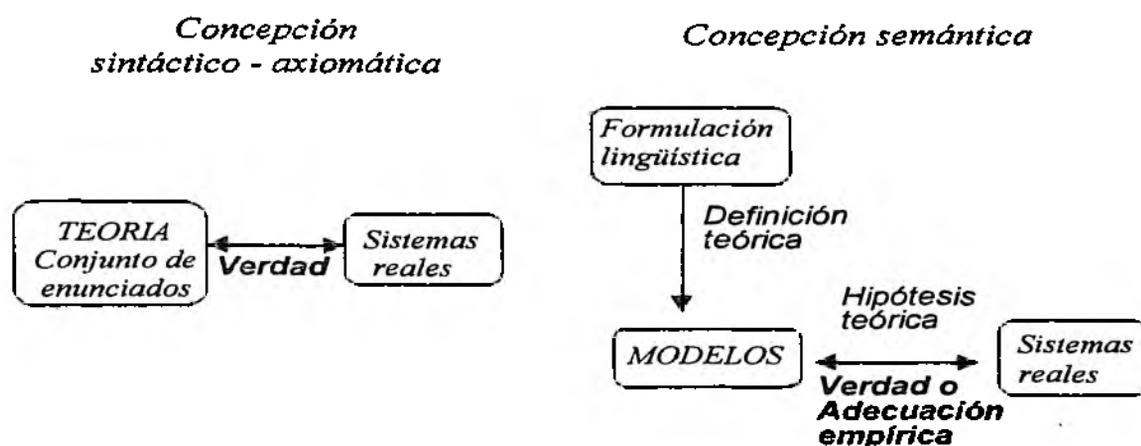
28 Cfr. van Fraassen (1989), p. 188.

29 Cfr. Giere (1988), p. 85.

Para precisar el tipo de empirismo que van Fraassen profesa debemos analizar el segundo componente de una teoría, la hipótesis teórica, que tiene que ver con la relación general entre mundo y teoría. De manera más concreta, una hipótesis teórica plantea que ciertos modelos construidos a partir de los datos de los fenómenos, los sistemas empíricos reales, tienen cierta relación con alguna de las subestructuras de los modelos definidos a través de las leyes y, en general, esta relación puede ser de identidad (van Fraassen) o aproximación (Giere).

El esquema de abajo establece un paralelo entre la concepción sintáctica-axiomática de las teorías y la semántica, en lo que respecta a la relación de representación entre teoría y realidad. Teniendo presente que la función básica de una categoría semántica es la de establecer una relación entre teoría y mundo, podemos ver en el esquema de la izquierda que la relación se presenta directamente entre enunciados y mundo, es decir, a través de la categoría semántica verdad. En tanto que en el de la derecha, en la concepción semántica, la relación es entre un objeto abstracto, un modelo, y un sistema empírico real (o conjunto de sistemas empíricos), de modo que además de la verdad entendida como isomorfismo entre el modelo y los sistemas empíricos, es posible considerar por lo menos otra categoría semántica como la de adecuación empírica consistente en que los sistemas empíricos sólo son isomorfos con una subestructura empírica de un modelo teórico. Nuevamente, los medios lingüísticos que permiten caracterizar o definir los modelos son secundarios, de modo que lo importante de una teoría, lo que la identifica, es lo que dice sobre el comportamiento de determinadas parcelas de la realidad, no cómo lo dice.

Relación representacional entre teoría y realidad



A partir de lo anterior se puede comprender mejor el tipo de empirismo que defiende van Fraassen, al cual llama empirismo constructivo en la medida en que concibe "la actividad científica más como una construcción que como un descubrimiento: construcción de modelos que deben ser adecuados a los fenómenos, y no descubrimiento de la verdad respecto a lo

inobservable".³⁰ Es decir, partimos de que podemos adquirir diferentes tipos de compromisos epistemológicos respecto a las componentes que nos proporcionan los modelos teóricos, de modo que para el empirista el compromiso es de adecuación empírica entre ciertos sistemas reales y ciertas subestructuras de un modelo teórico, en tanto que el realista está más comprometido con la verdad en el sentido mencionado más arriba; el realista está dispuesto a aceptar que más allá de la adecuación empírica existen elementos de los modelos teóricos que se corresponden con partes de la realidad.

Pues bien, la cuestión ahora radica en determinar qué se obtiene a la hora de implementar este enfoque de las teorías y este tipo de empirismo en el campo de estudio del lenguaje. En cuanto a lo primero, el resultado sería, en pocas palabras: gran parte del trabajo de los filósofos del lenguaje y de los lógicos consiste en construir modelos (teorías) cada vez más complejos y sofisticados de (partes de) los lenguajes naturales, de modo que estos modelos pueden ser más o menos adecuados a cierto conjunto de fenómenos lingüísticos. Los fenómenos básicos que ellos tratan de salvar son la gramática de nuestras aserciones y los patrones de inferencia característicos de nuestros argumentos. Así por ejemplo, la lógica clásica (la teoría de funciones de verdad, cuantificadores e identidad) contiene los modelos más simples, el de los lenguajes de la lógica de enunciados y la lógica de cuantificadores, y cubre un dominio (quizás bastante limitado, contrariamente a la creencia dominante) de nuestro lenguaje, siendo inadecuada en otras partes de nuestro lenguaje. De ahí la aparición de otras lógicas: unas que son extensiones de la lógica clásica, como la lógica modal (en la que aparecen conectivos que no son veritativo-funcionales) y la lógica libre (en la que no todos los términos necesitan tener un referente real); y otras que no lo son, las lógicas divergentes.

Como complemento de lo anterior, y dada la importancia que desempeña la distinción entre juego de lenguaje y modelo de lenguaje en la crítica de van Fraassen, vale la pena profundizar en ella un poco más. La distinción clave la establece van Fraassen entre lenguaje en potencia y lenguaje en acto.³¹ Nuestro lenguaje natural no puede entenderse como un único sistema de lenguaje, sino más bien —por una parte— como el conjunto de todos los juegos de lenguaje que se han jugado, se juegan y se jugarán alguna vez. Pero, por otra parte, el lenguaje natural también es la totalidad de los recursos que tenemos para inventar nuevos lenguajes; así que, en este sentido, el lenguaje natural sería un lenguaje en potencia y un lenguaje en acto sería uno de los juegos de lenguaje que de hecho ocurre. Por tanto, los lenguajes estudiados por los lógicos son modelos de lo que puede ser el lenguaje en acto o, en otras palabras, ellos estudian aspectos del lenguaje en potencia. Además, una característica clave del lenguaje natural es que nunca puede ser completamente actualizado, es imposible tener un lenguaje en el que todas las

30 van Fraassen (1980), p. 5.

31 Para ampliar estas ideas consultar van Fraassen (1986), p. 214.

proposiciones puedan ser expresadas conjuntamente: “el lenguaje natural existe, y puede existir, sólo como un hacerse infinito, no como un todo completo”.³²

Bajo esta óptica, y de manera más particular y gráfica, en el experimento mental de traducción radical podemos asumir que el conjunto de manuales de traducción equivale a, o debe entenderse como, un conjunto de modelos (teorías) del lenguaje nativo que pretenden describir la conducta lingüística de los nativos. Pero los manuales de traducción también pueden interpretarse como lenguajes formales confeccionados bajo la pretensión de Quine de reglamentar el lenguaje natural a la luz de una notación canónica perteneciente a la lógica de primer orden. Además, como ya se dijo al final del segundo numeral, los tres modelos del lenguaje nativo de la reconstrucción del experimento cumplen los dos requisitos siguientes: son empíricamente equivalentes, al salvar los mismos fenómenos lingüísticos, y son incompatibles, al proponer ontologías distintas, de ahí que hablemos de manuales distintos. Pero una vez más, la falla de Quine consiste en hacernos pensar que cualquiera de los manuales de traducción es un digno sustituto del lenguaje nativo y no sólo una representación o modelo plausible de éste. Esto sería tanto como pretender, en el dominio de la física, sustituir la naturaleza misma por una teoría física; lo cual, desde luego, consideramos absurdo.

¿Qué sucede entonces con la **RO**? Una cosa son los modelos de lenguaje posibles y otra que una de las posibilidades consideradas sea el caso. Los manuales de traducción son representaciones posibles del lenguaje nativo, pero no todas son el caso; es decir, entre ellas sólo hay una que de hecho se da —aunque podrían darse casos de más de una o ninguna—, aquella en la que con nuestro término singular “conejo” nos referimos a uno u otro conejo. Aquí no hay porqué aceptar la **IR**. En otros términos, los diferentes manuales de traducción presentan desde un punto de vista eminentemente teórico diferentes alternativas ontológicas, pero sabemos que una de ellas es la que se implementa en la puesta en marcha de nuestro lenguaje en unión con el conocimiento de la naturaleza. En síntesis, podemos admitir que los distintos manuales de traducción son empíricamente equivalentes,³³ todos describen adecuadamente la conducta lingüística observable; salvan los fenómenos lingüísticos reales, pero esto no nos compromete con la **RO**: sabemos que con nuestro término singular “conejo” nos referimos a uno u otro conejo y no a otro tipo de objetos propio de un manual alternativo de traducción.

32 *Ibidem*, p. 214. Considero que la crítica de van Fraassen a la manera como Quine entiende el lenguaje ordinario recibe apoyo por parte de J. Hintikka. La perspectiva de este último no es en términos de lenguaje en acto—lenguaje en potencia sino en términos del lenguaje como medio universal (o la universalidad del lenguaje), que sería la concepción de Quine, y el lenguaje como cálculo, que es la que Hintikka defiende. Para la crítica de Hintikka a Quine, véase Hintikka (1990).

33 “Quine tiene razón —dice van Fraassen— cuando señala que debe haber, entre todas las funciones matemáticas que hay, muchos manuales de traducción adecuados que relacionen, de diversas maneras, nuestro lenguaje (actualizado) con diversos lenguajes formales. Aquí, adecuado quiere decir empíricamente adecuado, esto es, cuadra con todos los fenómenos lingüísticos reales” (*Ibidem*, p. 12).

Van Fraassen ilustra esta última idea de un modo bastante gráfico a través de la metáfora El truco de los 27 mapas,³⁴ la cual juega un papel decisivo en su argumentación y en realidad puede entenderse como otro experimento mental; experimento, supongo, llamado a ser el sustituto del famoso experimento de Quine. Digo que este experimento es clave en la argumentación porque se presenta desde un comienzo y contiene la esencia de la refutación de la RO, de modo que no sólo guía los desarrollos siguientes sino que en buena forma también los condiciona, de tal modo que las conclusiones mismas, en la mayoría de los casos, se expresan en términos de la metáfora. En otras palabras, el experimento es muy interesante porque permite visualizar tanto la esencia de su argumento como los presupuestos teóricos que la soportan; pero, como toda estrategia discursiva de este tipo, también es limitada a la hora de determinar el contenido de ciertas afirmaciones. Valga reiterar, entonces, que los pasos de toda la presente exposición no se corresponden con los destacados en el escrito de van Fraassen y que parte del aporte de esta exposición es subsanar en alguna medida este tipo de limitaciones mediante una enunciación explícita de ciertas tesis y conclusiones que se encuentran implícitas en su escrito.

El truco de los 27 mapas consiste en pensar en un ciudadano nativo cualquiera de una ciudad cualquiera que podemos llamar Taxco, de modo que el ciudadano está en capacidad de proporcionar un mapa relativamente meticuloso y preciso de su ciudad y alrededores. Por su parte, cualquiera de nosotros podría encontrar en nuestras bibliotecas 27 áreas del mundo que son exactamente como la que presenta el mapa del nativo de Taxco. Una vez se cuenta con estos mapas etiquetados cada uno de ellos en una lengua extraña que el nativo no puede entender, se le pide al nativo que muestre en cuál de estos 27 mapas se encuentra él. En este punto, van Fraassen dice: “Por hipótesis él no puede hacerlo. Así que afirmo que está perdido —¡él no sabe en dónde está!—”.³⁵

A esta altura la analogía con el experimento de Quine salta a la vista. Los 27 mapas no son más que manuales de traducción de nuestro propio lenguaje; y puesto que la traducción radical comienza en casa, hemos de concluir que no conocemos nuestro propio lenguaje, no sabemos, por ejemplo, si “conejo” refiere a conejo o a parte separada de conejo o a estado de conejo.

Sabemos, por lo dicho en los párrafos anteriores, que hay una salida a la situación paradójica en que nos encontramos. La salida al truco de los 27 mapas van Fraassen la expresa así: “claro está que a menos que él [el nativo] también sea un filósofo, esto no lo confundirá. Simplemente me dirá que de ninguna manera está perdido y si le doy uno de estos atractivos mapas, él lo reetiquetará para sí mismo y será un mapa muy útil de Taxco”.³⁶ En qué términos enunciaríamos la moraleja para el caso de la RO? Podemos admitir la

34 Los mapas efectivamente son equivalentes a modelos en el sentido técnico dado anteriormente.

35 van Fraassen (1993), p. 11.

36 *Ibidem*.

equivalencia empírica de los manuales de traducción pero esto no nos compromete con la RO: sabemos que con nuestro término singular “conejo” nos referimos a uno u otro conejo y no a otro tipo de objetos propio de un manual alternativo de traducción. Además, también es claro que aquí no se está defendiendo absolutismo alguno en cuestiones ontológicas: podría decirse que el mobiliario del mundo está compuesto de conejos *únicamente*, pero esto no es óbice para afirmar que, en este mundo compuesto así, también existen otros objetos como patas de conejo y otras partes de conejo.

Hasta aquí hemos dado respuesta a la primera parte de la pregunta ¿qué se obtiene a la hora de implementar este enfoque de las teorías y este tipo de empirismo en el campo de estudio del lenguaje? Aunque también ya se han sentado las bases para responder a la segunda parte. La clave para completar la tarea está en el hecho que van Fraassen acepta la IT en una forma atenuada, que como tal diverge en dos puntos respecto a los planteamientos de Quine. Primero, mientras que para Quine esta indeterminación no se reduce a la SET, para van Fraassen, en la medida en que el estudio del lenguaje hace parte de las ciencias empíricas, la IT es un caso particular de la subdeterminación. Segundo, mientras que Quine considera adecuado aplicar la categoría semántica verdad a las teorías empíricas, van Fraassen plantea que aceptar una teoría no nos compromete con su verdad sino con su adecuación empírica. Tejiendo los dos puntos, en tanto que Quine concluye: las teorías empíricas aceptadas son verdaderas y los manuales de traducción son empíricamente adecuados, pero no pueden ser verdaderos ni falsos; van Fraassen plantea: las teorías empíricas aceptadas y los manuales de traducción son empíricamente adecuados, pero no tenemos porqué comprometernos con que sean verdaderos —en ninguno de los dos casos—. Como puede verse, destacan diferencias importantes entre los dos enfoques empiristas, las cuales valdría la pena analizar y precisar, pero todo ello queda fuera del alcance del presente trabajo.

En síntesis, los mapas no son más que modelos de lenguaje de algún juego de lenguaje —un juego de lenguaje que de hecho se da— y los primeros no pueden sustituir a los últimos. Segundo, el talante empirista de van Fraassen se presenta al admitir la equivalencia empírica de los manuales de traducción; es decir, al reducir la IT a un caso particular de la SET. Tercero, por tanto, de la IT, en esta forma atenuada, no se sigue la RO.

BIBLIOGRAFÍA*

ACERO, J. J. y CALVO, T. (eds). *Symposium Quine*. Granada: Universidad de Granada, 1987.

* Los números de página de las referencias bibliográficas corresponden a la versión en inglés, cuando la referencia no es explícita.

- BALZER, W.; MOULINES, C.U. y SNEED, J.D. *An Architectonic for Science. The Structuralist Program*. Dordrecht: Reidel, 1987.
- CHOMSKY, N. **Quine's Empirical Assumptions**, en: DAVIDSON, D. y HINTIKKA J. (eds). *Words and Objections: Essays on the Work of W. V. Quine*. Dordrecht: D. Reidel Publishing Company, 1969, p. 53-68.
- DAVIDSON, D. (1979). **The Inescrutability of Reference**, en: DAVIDSON, D. *Inquiries into Truth and Interpretation*. New York: Oxford University, 1984, p. 227-41; (v.e. **La inescrutabilidad de la referencia**, en: *De la verdad y de la interpretación*. Barcelona: Gedisa, 1990).
- GIERE, R. N. *Explaining Science*. Chicago: The University of Chicago Press, 1987.
- GUERRERO, G. *Recurriendo a la ciencia para comprender la ciencia: La epistemología naturalizada de Quine*. Tesis de Maestría. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1987.
- _____ **Enfoques sintáctico-axiomático y semántico de las teorías empíricas**, en: *Memorias Conferencia Internacional de Filosofía de la Ciencia y de la Tecnología*. Barranquilla: Universidad del Norte, 2002. (Anunciada su publicación).
- HINTIKKA, J. (1990). **Quine as a Member of the Tradition of the Universality of Language**, en: BARRET R. y GIBSON R. (eds). *Perspectives on Quine*. Cambridge: Blackwell Publishers, 1993.
- MOULINES, C. U. **Referencia de términos científicos e inconmensurabilidad**, en: Acero y Calvo (1987), p. 85-101.
- PEÑA, L. **A vueltas con la indeterminación de la traducción y los enunciados existenciales**, en: VIDE, C. M. (ed). *Actas del IV Congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1988.
- QUINE, W. V. O. (1960). *Word and Object*. Cambridge: The M.I.T. Press, 1975; (v.e. *Palabra y Objeto*. Barcelona: Labor, 1968).
- _____ (1968). **Ontological Relativity**, en: Quine (1969b), p. 26-68; (v.e. **Relatividad Ontológica**, en: Quine (1969b), p. 43-91).
- _____ (1969a). **Epistemology Naturalizad**, en: Quine (1969b), p. 69-90; (v.e. **Naturalización de la Epistemología**, en: Quine (1969b), p. 93-119).
- _____ (1969b). *Ontological Relativity and Other Essays*. New York; London: Columbia University Press, 1969; (v.e. *La relatividad ontológica y otros ensayos*. Madrid: Tecnos, 1974).

- _____ (1975). **On Empirically Equivalent Systems of the World**, en: *Erkenntnis* 9; (v.e. **Sobre los sistemas del mundo empíricamente equivalentes**, en: *Acerca del conocimiento científico y otros dogmas*. Barcelona: Paidós ; UAB, 2001, p. 55-74).
- _____ (1987). **Respuesta a Orayen**, en: Acero y Calvo (1987), p. 153-155.
- _____ (1990). *Pursuit of Truth*. Cambridge: Harvard University Press; (v.e. *La búsqueda de la verdad*. Barcelona: Crítica, 1992).
- SUPPE, F. (1974). **En busca de una comprensión filosófica de las teorías científicas**, en: SUPPE, F. (comp). *La estructura de las teorías científicas*. Madrid: Editora Nacional, 1979.
- van FRAASSEN, B. C. (1980). *The Scientific Image*. Oxford: Clarendon Press; (v.e. *La imagen científica*. Mexico: Paidós; UNAM, 1996.
- _____ (1986). **The world we speak of, and the language we live**, en: *Philosophy and Culture: Proc. Of the XVII World Congress of Philosophy (Montreal, 1983)*. Montreal: Editions du Beffroi, 1986.
- _____ (1989). *Laws and Symmetry*. Oxford: Clarendon Press.
- _____ (1993). **From Vicious Circle to Infinite Regress, and Back Again**, en: HULL, D.; FORBES, M. y OHKRUHLIK, K. (eds). *PSA 1992*. 1993, vol. 2, p. 6-29; (v.e. —las tres primeras partes de las cuatro en inglés— **Después del fundacionismo: Entre el círculo vicioso y el regreso al infinito**, en: *Dianoia*, Nº 38, 1992, p. 217-40).

Relatividad ontológica, modelos de lenguaje y juegos de lenguaje

Resumen. *El escrito se concentra en la argumentación de van Fraassen contra la tesis de la relatividad ontológica de Quine. Primero se hace una reconstrucción de la tesis de Quine destacando los fundamentos en que descansa. Segundo se reconstruye la crítica de van Fraassen comenzando por puntualizar diversos aspectos generales sobre el alcance y límites de la crítica, continuando con la caracterización del enfoque semántico de las teorías que éste defiende y finalizando en el análisis de la idea básica de la crítica, es decir, el error en que supuestamente caen los análisis del lenguaje al estilo de Quine: no diferenciar entre lenguajes formales y juegos de lenguaje.*

Palabras clave: Relatividad ontológica, lenguaje, Quine, van Fraassen.

Ontologic Relativism, language models and language games

Summary. *This paper focuses on the arguments of van Fraassen against Quine's thesis of ontological relativity. First, the grounds of Quine's thesis are reviewed and van Fraassen's critique to it, together with its scope and limitations, are shown. Van Fraassen's semantic approach is also considered. Finally, his main critique, according to which the alleged mistake of a analysis of language in the line of Quine is that no distinction is made between formal languages and language games, is studied.*

Key Words: Ontological Relativity, Language, Quine, van Fraassen.